



INFORME
SOBRE
DESARROLLO
HUMANO

PUERTO RICO
2016

Nota editorial:

Este Informe es resultado de la colaboración de muchos autores. Para uniformar el estilo de los capítulos y facilitar la lectura, se ha utilizado el género gramatical masculino como forma genérica. Esta decisión no contiene intención discriminatoria alguna. Los recuadros de autores particulares mantienen su propio estilo.



Instituto de
Estadísticas
de Puerto Rico

Todas las partes de esta publicación pueden ser reproducidas, procesadas en cualquier sistema que la pueda reproducir, transmitida de cualquier forma incluyendo medios electrónicos, mecánicos, de fotocopia, cinta magnetofónica y otros modos, sin necesidad del permiso previo por escrito del autor.
Producido y publicado por el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico en San Juan, Puerto Rico, 2018

ÍNDICE

PRÓLOGO	7	SEGUNDA PARTE:	99
AGRADECIMIENTOS	13	PARADOJAS DEL DESARROLLO HUMANO EN PUERTO RICO	
EQUIPO DE TRABAJO	15		
ÍNDICE DE TABLAS	19	Capítulo 4. La dinámica poblacional de Puerto Rico	101
ÍNDICE DE GRÁFICAS	21	<ul style="list-style-type: none">■ La reducción en tasas de fecundidad 103■ Cambios en la noción de la maternidad y mayor acceso a contraceptivos 104■ La transformación de la familia tradicional 111■ La salida de puertorriqueños en edad de reproducción 111■ La expansión de la cesárea y de los métodos contraconceptivos modernos 113■ Otras consideraciones importantes de los cambios demográficos de Puerto Rico 114■ Resumen y conclusiones 116■ Notas 117	
ÍNDICE DE CUADROS	23		
ÍNDICE DE RECUADROS	24	Capítulo 5. La salud y el desarrollo humano en Puerto Rico	119
ABREVIATURAS	26	<ul style="list-style-type: none">■ Servicios esenciales de salud pública: mirada a Puerto Rico 120■ El desarrollo humano en Puerto Rico en un contexto salubrista 126■ ¿Disfrutando de una vida larga y saludable? 129■ Características de la transición epidemiológica: mortalidad 131■ Muertes violentas: repercusión en la esperanza de vida como indicador de salud en el desarrollo humano 137■ ¿Permite la carga de enfermedades disfrutar de una vida larga y saludable? 140■ Estado de salud de la población puertorriqueña: morbilidad 141■ Acceso y cobertura en salud: exclusión y etnicidad 145■ Conclusiones 151■ Notas 155	
RESUMEN EJECUTIVO	29		
PRIMERA PARTE:			
HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMA: EL DESARROLLO VISTO DESDE LAS PERSONAS	41		
Capítulo 1. La evolución del pensamiento internacional sobre desarrollo, la noción de desarrollo humano y las nuevas miradas a un desafío permanente	43		
<ul style="list-style-type: none">■ Antecedentes de la noción de desarrollo humano■ Consensos fundamentales en el debate sobre una visión alternativa del desarrollo■ El desarrollo humano como nuevo paradigma■ Nuevas aristas en un debate cada vez más informado■ Notas	43		
Capítulo 2. Estrategias, resultados y debates sobre economía y desarrollo en Puerto Rico	65		
<ul style="list-style-type: none">■ La organización política, económica y social del país■ Tres vueltas a una misma rosca■ Agobio por partida múltiple: deuda, estancamiento, pobreza y desigualdad■ Notas	65		
Capítulo 3. Hacia un diagnóstico del desarrollo humano en Puerto Rico, 1990-2015	83		
<ul style="list-style-type: none">■ Nuestra gente: los dramáticos cambios demográficos en el último cuarto de siglo■ La pobreza infantil: un grave problema hoy y en el futuro■ Juventud, educación y los formidables retos por delante■ Desigualdad y violencia■ El estado benefactor y la pobreza■ Pobreza y emigración■ Xenofobia y los derechos de la comunidad	84		
LGBT			

Capítulo 6. Una mirada al sistema educativo de Puerto Rico	157	▪ Introducción 157	▪ Reseña histórica de la educación en Puerto Rico 159	▪ Sistema educativo actual 163	▪ Financiamiento 166	▪ Efecto de la violencia en el estudiante 169	▪ Perfil del estudiante puertorriqueño 170	▪ El docente puertorriqueño 176	▪ La docencia en el sistema educativo en Puerto Rico 176	▪ Educación y desarrollo económico 179	▪ Educación como eje del desarrollo económico 180	▪ Conclusiones 183	▪ Hallazgos principales 234	▪ Economía de la cultura y cultura de emprendimiento 235	▪ Valor agregado de las industrias culturales y creativas 236	▪ Perfil de las empresas culturales y creativas 237	▪ El empleo cultural en Puerto Rico 238	▪ Gastos en bienes y servicios culturales en el hogar 239	▪ Indicadores para la economía cultural y creativa 240																			
<hr/>																																						
Capítulo 7. Pobreza y desigualdad: los mayores escollos al desarrollo humano	185	TERCERA PARTE:	243																																			
ÍNDICES DE DESARROLLO HUMANO DE PUERTO RICO																																						
Capítulo 9. Puerto Rico en los índices de desarrollo humano	245	▪ La evidencia empírica sobre Puerto Rico 186	▪ Cambios en las medianas de ingreso por quintil 188	▪ Niveles de desigualdad entre grupos 188	▪ Nexus de la desigualdad con el empleo y las transferencias 189	▪ Desigualdad del ingreso por municipio 191	▪ Evaluación de los factores que afectan la desigualdad del ingreso en los municipios 192	▪ Otras consideraciones sobre la desigualdad 193	▪ La persistente pobreza en Puerto Rico 195	▪ El concepto de pobreza 196	▪ La medición de la pobreza en Puerto Rico 197	▪ Características de la pobreza de la población de Puerto Rico 198	▪ Finanzas personales 202	▪ La pobreza: un análisis municipal 203	▪ Ingresos devengados 204	▪ Pobreza y vejez 206	▪ Raza 206	▪ Las ayudas gubernamentales a los pobres 206	▪ Los sectores más marginados 209	▪ Retos 211	▪ Notas 212	▪ Introducción 245	▪ Índice de Desarrollo Humano 245	▪ El Índice de Desarrollo Humano regional y de los puertorriqueños en Estados Unidos 248	▪ Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad 250	▪ Distribución del ingreso en Puerto Rico 251	▪ Distribución en la esperanza de vida 252	▪ Distribución en el nivel de escolarización 253	▪ Índice de Desigualdad de Género 254	▪ Resultados del Índice de Desigualdad de Género para Puerto Rico, 2012 256	▪ Análisis de los componentes del Índice de Desarrollo Humano de Puerto Rico, 2012 257	▪ El Índice de Desigualdad de Género de las regiones de Puerto Rico, 2012 258	▪ Pobreza multidimensional 259	▪ Metodología 260	▪ Resultados 260	▪ Análisis de sensibilidad 261	▪ Comparación temporal del Índice de Pobreza Multidimensional 263	▪ Notas 264
<hr/>																																						
Capítulo 8. Cultura y desarrollo humano: la sinergia imprescindible	213	▪ La cultura como dimensión integral del desarrollo 213	▪ Retos para viabilizar y comprender la transversalidad de la cultura y sus aportes al desarrollo humano 215	▪ Desafíos históricos a la autonomía y agencia cultural en el ámbito puertorriqueño 216	▪ Cohesión social 216	▪ Cultura y educación 220	▪ Comunicación 222	▪ Gobernanza, derechos culturales y patrimonio 226	▪ Acceso y participación en la vida cultural 233																													

CUARTA PARTE: 265

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA UNA POLÍTICA
PÚBLICA BASADA EN EL DESARROLLO DE LAS PERSONAS, POR
LAS PERSONAS, PARA LAS PERSONAS

**Capítulo 10. Conclusiones sobre desarrollo y 267
desigualdad en Puerto Rico**

- Los avances de Puerto Rico en materia de desarrollo humano 268
- La alarmante desigualdad social de Puerto Rico 269
- La evidencia empírica devela la gravedad del problema 270
- Los desafíos demográficos y de salud, componentes fundamentales del IDH 273
- La cultura como dimensión integral del desarrollo 275
- Recomendaciones para una nueva política pública 277

BIBLIOGRAFÍA 278



PRÓLOGO



EL *INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO PUERTO RICO 2016* TRAS EL PASO DE LOS HURACANES IRMA Y MARÍA

E

n septiembre de 2017 dos huracanes de máxima magnitud, Irma y María, devastaron el archipiélago de Puerto Rico y develaron con claridad meridiana el conjunto de vulnerabilidades acumuladas durante muchos años en el país. No atender a tiempo los diversos escenarios de fragilidad, que ya eran evidentes, ha llevado a una catástrofe en términos de desarrollo humano. Los datos incluidos en este primer *Informe sobre Desarrollo Humano de Puerto Rico*, previsto para haberse publicado justo antes de los huracanes, reflejan la situación del país antes de la debacle. Pero los datos que se presentan, así como sus conclusiones, ayudan a comprender el alcance de la vulnerabilidad que ya existía en diferentes ámbitos y permiten entender el porqué de la tragedia, así como calibrar mejor los daños verificados.

Desde mediados de la década de 1970, numerosos estudios habían advertido sobre los nuevos problemas que se estaban generando a causa de las estrategias económicas seguidas en Puerto Rico, elaboradas con la anuencia del Congreso de Estados Unidos —organismo que tiene la última decisión sobre todo lo que acontece

en este territorio no incorporado de Estados Unidos—. La mayoría de las situaciones no se atendieron en su debido momento y se fueron convirtiendo en limitaciones serias y en problemas estructurales difíciles de superar, llegando a conformar un denso tejido de vulnerabilidad general para la economía y la sociedad puertorriqueña. Entre

otros problemas serios, vale resaltar que las estrategias instrumentadas fueron incapaces de generar suficientes puestos de trabajo en el sector privado, lo que llevó a tasas de desempleo altas y persistentes (11.7% antes de los huracanes), a una baja participación en el mercado laboral (apenas un 40% en agosto de 2017) y a la percepción generalizada de que el sector público padecía de “gigantismo” y había que achicarlo. La reducción de personal gubernamental se fue haciendo progresiva y azarosamente; su resultado era previsible: una estructura endeble, insuficiente e incapaz de ofrecer servicios imprescindibles, de llevar adelante controles que deben hacer los gobiernos y de dar el mantenimiento necesario a la infraestructura del país. El azote de los vientos de septiembre, y la secuela de adversidad que siguió, pusieron de relieve la precaria capacidad de respuesta del menguado aparato gubernamental de Puerto Rico y contribuyeron a profundizar la multidimensional crisis que ya el país enfrentaba.

El sistema eléctrico colapsó y dejó huérfana de ese servicio durante varios meses a toda la población, así como a industrias y negocios, escuelas, hospitales y a las propias instancias gubernamentales y municipales. También cayó casi la totalidad de las torres de telecomunicaciones, dejando sin radio, televisión, celulares y acceso a Internet prácticamente a toda la población durante semanas. Ello significó una enorme pérdida económica, con un monto total estimado entre setenta y noventa mil millones de dólares. No hay una cifra final todavía porque cerca de 25% de los abonados seguían sin electricidad a finales de noviembre de 2017 y no contamos con un desglose de cuántos son abonados comerciales y cuántos residenciales. En todo caso, el costo la recuperación parece rondar o superar el de la deuda pública de Puerto Rico, que es de unos

72,000 millones de dólares. Ambas cosas, sumadas al estancamiento en el crecimiento económico que se verificaba desde hace una década y que se proyecta que siga en el futuro inmediato, hacen pensar que el Puerto Rico que conocemos no volverá a ser igual. El impacto de esta catástrofe sobre el desarrollo humano ha sido de tal envergadura que obliga a repensar totalmente la dirección de las políticas públicas y las estrategias para una imprescindible refundación del país. Miremos algunas dimensiones brevemente.

La ausencia de electricidad y de telecomunicaciones trajo consigo pérdida de empleos y de ingresos; entre los meses de septiembre y octubre de 2017, desaparecieron unos de 31,600 empleos asalariados no agrícolas, según los datos del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. Los sectores más castigados por la pérdida de empleos en el sector privado fueron turismo (15,800), comercio, transportación y utilidades (7,700), servicios educativos y de salud (3,400), servicios profesionales (2,300) y manufactura (1,200). Pero esta cifra pudiera ser mucho mayor, dado que al 31 de octubre de 2017, 175 mil trabajadores se mantenían a la espera de notificaciones patronales para retornar a sus puestos, pero la prolongación del periodo sin electricidad en los negocios y las dificultades con las telecomunicaciones que han persistido, seguramente significarán una reducción en los llamados a retomar sus empleos.

La ausencia de electricidad también supuso mayores gastos para las familias, al tener que comprar comida hecha fuera del hogar, adquirir agua potable, pagar por reparaciones y limpieza de sus hogares, y conseguir fuentes alternativas de energía (como plantas generadoras, que funcionan a gasolina o diésel, lámparas solares, internas, etc.). El Centro de Información Censal (CIC) de la

Universidad de Puerto Rico en Cayey estimó que el nivel de pobreza en la Isla aumentó de un 44.3% antes de los huracanes a un 52.3% tras ellos. Quienes trabajaban antes de los huracanes ahora tienen más gastos y menos ingresos, dado que están trabajando menos horas o perdieron su empleo. Es altamente probable que muchas más personas crucen el umbral y caigan bajo el nivel de pobreza si el proceso de recuperación sigue tan lento como hasta el momento de redacción de estas líneas. El CIC afirma que es posible que las 254,905 personas que tenían un ingreso entre 25 y 50% superior a la pobreza antes de los huracanes también caigan bajo el nivel de pobreza, elevando la tasa potencialmente hasta 59.8%.

Vale resaltar que la población infantil puertorriqueña es la más vulnerable cuando se analiza la pobreza por grupos de edad. Antes de la catástrofe actual, los niveles de pobreza de menores de 17 años era de 57%, encontrándose grandes disparidades regionales y municipios con 70 y 80% de niños, niñas y adolescentes bajo el umbral de pobreza. Hoy, con toda seguridad, esa proporción aumentó y plantea un desafío al que debe asignársele primera prioridad en el proceso de reconstrucción del país.

La ferocidad de los vientos huracanados destruyó 70,000 viviendas y otras 250,000 sufrieron daños significativos. Hubo pérdidas muy grandes también en edificios públicos, carreteras, puentes, represas, bosques y parques, cuya recuperación supondrá un esfuerzo gigantesco para las familias y para el gobierno. Hasta ahora no se cuenta con un análisis de costos pormenorizado, ni con un plan de reconstrucción integral, ni con un compromiso concreto de ayuda del Congreso de Estados Unidos para la recuperación. Hasta ahora la ayuda se ha centrado en la limpieza, la recuperación de la

red energética y la distribución de alimentos a familias bajo el umbral de pobreza. Pero será imprescindible poner al país en condiciones de iniciar una ruta de recuperación del crecimiento económico, en el marco de una nueva estrategia de desarrollo integral sustentada en la visión de desarrollo humano sostenible.

La merma en actividad económica tras el paso de los huracanes supondrá una reducción de al menos \$1,300 millones de dólares en los recaudos del Fondo General del gobierno para el año fiscal 2017-2018, según ha expresado el Secretario de Hacienda de Puerto Rico, Raúl Maldonado. Ello quiere decir menos recursos disponibles del presupuesto de Puerto Rico para el funcionamiento del gobierno, lo que seguramente llevará a más restricción del gasto en nómina, reduciendo el ya magro personal que hay.

La catástrofe generó numerosos impactos más allá de los económicos. Se ha constatado por profesionales de la salud que este proceso provocó, y sigue generando, altos niveles de angustia personal y colectiva; incremento en afecciones respiratorias debido a la contaminación del aire con partículas patógenas y alérgenos; aumento en enfermedades gastrointestinales por la contaminación de aguas; recrudecimiento de problemas de salud mental e incremento en suicidios, entre otras patologías generadas o acentuadas por la catástrofe.

También hubo mayor pérdida de vidas que la que inicialmente se estimó. Estas ocurrieron en salas hospitalarias neonatales, de diálisis y de operaciones por falta de electricidad, en números que aún no se han precisado. En el espacio doméstico se confirmaron muertes por infarto y accidentes cerebrovasculares, por accidentes en los procesos de preparar las viviendas para el huracán, en el uso de plantas

de energía, por fuegos, y en deslizamiento de terrenos e inundaciones, entre otras. Otras muertes correspondieron al ámbito laboral, mayormente producto de accidentes en el proceso de restaurar el sistema de energía eléctrica. El proceso de certificar las muertes y sus causas ha sido fuertemente criticado por la sociedad y no tenemos aún una cifra certera y confiable, pero los estimados del total de muertes relacionadas al paso de los huracanes se acercan al doble del promedio de muertes en un mes “normal” en Puerto Rico.

Los desafíos que Puerto Rico debe enfrentar en esta coyuntura son múltiples y complejos, dada la precariedad económica del país. La desesperanza se ha instalado en la mayor parte de la población y las opciones son escasas. La fragmentación de familias es evidente; muchas debieron enviar a sus adultos mayores, a sus enfermos, y a menores de edad con necesidades especiales, a lugares fuera de Puerto Rico donde hay electricidad.

Pero tal vez el dato más emblemático del impacto humano del huracán es la emigración. Según una proyección reciente del Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College, entre 114,000 y 213,000 residentes de Puerto Rico dejarán la Isla anualmente después del huracán María. Se estimó que entre 2017 y 2019, Puerto Rico puede perder hasta 470,335 residentes, o el 14% de la población. Algunos de quienes salieron tal vez volverán cuando haya regresado la electricidad y mejoren las condiciones laborales, pero seguramente la mayoría sentará nuevas bases fuera de Puerto Rico.

El *Informe* que a continuación presentamos da cuenta de que ya antes de los huracanes el país estaba inmerso en enormes contradicciones, paradojas, contrastes y desafíos y presentaba diversos frentes de

vulnerabilidad. Ello era evidente en el acceso y distribución de recursos, en la alta proporción de desempleo en el país, las falencias en infraestructura eléctrica y de aguas, el bajo nivel de seguridad alimentaria, así en como la alta proporción de viviendas construidas en zonas de riesgo y sin seguir los códigos requeridos. El azote de los dos fenómenos naturales le ha hecho retroceder varias décadas. Los ya complejos problemas requieren un cambio de ruta radical; una mudanza conceptual hacia una estrategia coherente, integral, sinérgica, que establezca decididamente como prioridad el reducir significativamente la pobreza y la desigualdad social. La búsqueda de la equidad en todas sus dimensiones, junto con la solidaridad tienen que ser el anclaje de la estrategia para lograr una reconstrucción transformadora. Puerto Rico tiene que refundarse buscando un desarrollo centrado en las personas y asegurando que sea sostenible en el tiempo. Tiene que encaminarse hacia políticas económicas y sociales basadas en la transparencia, la democracia participativa, el respeto a los derechos humanos, la igualdad de condiciones y oportunidades y la reconceptualización de nuestra relación con la naturaleza.

Poner en marcha una estrategia de desarrollo humano sostenible, integral y diversificada, requerirá de mucho diálogo entre actores sociales clave y de llevar adelante un proceso formal de concertación social. Se precisa, de entrada, lograr una cancelación o reestructuración con quitas importantes de la deuda pública de 72,000 millones de dólares que arrastra el país, y que evidentemente no puede pagar. Se necesita también que la estrategia que se desarrolle permita corregir los desequilibrios que existen en la economía de Puerto Rico: un dominio casi total de empresas transnacionales estadounidenses, una insuficiencia en capacidad productiva

por parte de medianas, pequeñas y microempresas locales, y un débil sector de economía comunitaria y de economía social solidaria. También hay desequilibrios importantes entre sectores de producción y de tipos de incentivos que se ofrecen a los empresarios e inexistencia de cadenas de valor que permitan articular el proyecto económico en su conjunto. Es evidente que se ha pagado un precio demasiado alto por esos desequilibrios y fragmentaciones y que para alcanzar un desarrollo humano sostenible, integrado y bien distribuido, se precisa generar una nueva ecuación.

Para avanzar en ese objetivo se necesitará también atender los reclamos de descolonización y libre determinación que ha hecho la población puertorriqueña, a fin de llegar un acuerdo final sobre cuál será la relación con Estados Unidos y cómo se daría una transición a partir de esta coyuntura. Desde hace más de cuarenta años, el Comité de Descolonización de la Organización de Naciones Unidas ha aprobado sendas resoluciones llamando a la Asamblea General a tratar el caso colonial de Puerto Rico, sin que ello se haya logrado. Estados Unidos ha

afirmado reciente e insistente su poder ulterior sobre Puerto Rico como un territorio no incorporado, hecho que limita seriamente la capacidad de tomar acciones autónomas sobre el futuro que se desea construir.

Finalmente, no podrá haber un proyecto exitoso de desarrollo humano sostenible si Puerto Rico no regenera su quehacer político, su estructura institucional y su sistema de partidos. Pero sobre todo, si no erradica con fuerza el flagelo de la corrupción en la administración pública y fundamenta en la ética, la equidad y la solidaridad el renacer del país.

La catástrofe de septiembre de 2017 demostró que el mayor activo de Puerto Rico es su gente. En medio de la devastación y sin comunicaciones, ni posibles contactos con el mundo más allá del perímetro familiar o del vecindario, la gente salió a la calle a enfrentar la nueva adversidad, abriendo caminos, sacando escombros, con la autogestión y el intercambio solidario como únicos instrumentos para comenzar a labrar otro futuro. Un futuro más digno y más humano.

Marcia Rivera Hernández
Noviembre 2017



AGRADECIMIENTOS

E

ste primer Informe sobre Desarrollo Humano de Puerto Rico no hubiera sido posible sin el trabajo decidido y solidario de un conjunto de investigadores y sin el apoyo recibido de las instituciones donde estos se desempeñan, a saber: el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, los recintos de Río Piedras, Cayey y Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico, la Universidad del Este del Sistema Universitario Ana G. Méndez, el Recinto Metro de la Universidad Interamericana, la Universidad del Sagrado Corazón y el Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo. Debemos consignar, además, el aval recibido por parte del secretario del Departamento de Estado de Puerto Rico de la pasada administración (2012-2016), Dr. David Bernier, quien facilitó las instalaciones del Departamento para reuniones y seminarios, acompañando y alentando el proceso desde sus inicios.

La Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acogió la iniciativa de acompañar este primer diagnóstico del desarrollo humano en Puerto Rico y proveyó asistencia técnica por parte de Alfredo González, uno de sus especialistas de programa, lo que permitió iniciar los trabajos aprovechando la experiencia del organismo en otros países. En varias ocasiones pudimos consultar con la Oficina Regional aspectos técnicos que surgieron en la preparación

del *Informe*. Otros dos expertos que trabajaron con el PNUD en la preparación de informes nacionales y regionales, los doctores Fernando Calderón, de Bolivia, y Miguel Ceara Hatton, de República Dominicana, también prestaron apoyo solidario a este esfuerzo mediante asesoramientos al equipo de Puerto Rico en diversas ocasiones.

Un conjunto de líderes de organizaciones sociales, empresariales, académicos y de los medios de comunicación de Puerto Rico

revisaron y nos dieron sugerencias sobre el contenido final de este *Informe*.

El interés de varios medios de prensa por este trabajo, especialmente del diario El Nuevo Día, ha generado un ávido deseo de parte de muchas personas e instituciones de conocer este *Informe* en su versión final. Confiamos en que no defraudaremos las expectativas creadas; este documento busca ser el inicio de una nueva era de debate y análisis en lo que respecta al futuro de Puerto Rico. Es producto del compromiso de enfrentarnos a la realidad sin maquillaje para, desde allí, trabajar solidaria y creativamente en la búsqueda de formas y procesos que

puedan conducir a mejorar la equidad, las oportunidades, la calidad de vida y la distribución de poder y de responsabilidades en la sociedad puertorriqueña.

A todas las personas que nos han apoyado, que nos han exhortado y alentado a seguir adelante cuando creíamos que la tarea era tan monumental que no podríamos lograrla sin recursos, nuestro más sincero agradecimiento. Este *Informe* es, sobre todo, una muestra de que podemos reencauzar el destino de nuestro país a través de un proceso pensado y ejecutado desde la base de la sociedad y del conocimiento acumulado.

Comité Timón
Informe sobre Desarrollo Humano
Puerto Rico

EQUIPO DE TRABAJO

COMITÉ TIMÓN

Mario Marazzi Santiago – Director ejecutivo del Instituto Estadísticas de Puerto Rico.

Marcia Rivera Hernández – Investigadora del Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES). Asesora internacional en desarrollo humano.

Ethel Ríos Orlandi – Catedrática y exrectora interina de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Manuel Torres Márquez – Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Coordinador del Centro Agenda Puertorriqueña para la Calidad de Vida.

COORDINACIÓN ACADÉMICA

José Caraballo Cueto – Catedrático auxiliar del Colegio de Administración de Negocios; investigador del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias; director del Centro de Información del Censo, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey.

César Rey – Director ejecutivo de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. Catedrático de la Escuela Graduada de Administración Pública, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Teresa Pedroso – Profesora e investigadora de la Universidad del Este, Sistema Universitario Ana G. Méndez.

INVESTIGADORES Y REDACTORES DE INSUMOS

Gustavo J. Bobonis – Catedrático del Departamento de Economía y la Escuela de Políticas Públicas y Gobernanza, Universidad de Toronto.

Jaime Calderón Soto – Oficial de Investigación y Documentación del Consejo de Educación de Puerto Rico.

José Caraballo Cueto – Catedrático auxiliar del Colegio de Administración de Negocios; investigador del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias; director del Centro de Información del Censo, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey.

Linda Colón - Catedrática del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Exdirectora de la Oficina de Comunidades Especiales de Puerto Rico.

Ana Luisa Dávila Román – Catedrática del Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.

Orville M. Disdier Flores – Gerente senior de Proyectos estadísticos en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, responsable del área de Educación.

Javier J. Hernández Acosta – Director del Departamento de Administración de Empresas de la Universidad del Sagrado Corazón. Músico, gestor cultural y fundador de Inversión Cultural, proyecto que fomenta el desarrollo de empresas culturales y creativas en Puerto Rico.

Luisa Hernández Angueira - Catedrática del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Sarah Huertas – Catedrática retirada de la Escuela de Medicina, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.

Eduardo A. Kicinski – Catedrático de la Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.

Mario Marazzi Santiago – Director ejecutivo del Instituto Estadísticas de Puerto Rico.

Ruth Nina-Estrella – Catedrática e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Francisco Pesante – Asistente de Proyectos estadísticos en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

Yanira Raíces Vega – Especialista en investigaciones pedagógicas del Departamento de Educación de Puerto Rico.

César Rey – Director ejecutivo de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. Catedrático de la Escuela Graduada de Administración Pública, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Ethel Ríos Orlandi – Catedrática y exrectora interina, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Teresa Pedroso – Profesora e investigadora de la Universidad del Este, Sistema Universitario Ana G. Méndez.

Mareia Quintero Rivera – Catedrática asociada del Programa en Estudios Interdisciplinarios y Maestría en Gestión y Administración Cultural, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Presidió la Comisión para el Desarrollo Cultural de Puerto Rico.

Marcia Rivera Hernández – Investigadora del Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES). Asesora internacional en desarrollo humano.

Alicia Rodríguez Castro – Catedrática del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Idania R. Rodríguez Ayuso – Gerente senior de Proyectos estadísticos en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

Careli Sánchez – Asistente del Centro para la Investigación Graduada en el Programa de Maestría en Investigación y Evaluación Educativa, Facultad de Educación, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Eileen Segarra – Catedrática del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Mark Stabile – Profesor de Economía y Política Pública en la Universidad de Toronto e investigador en el National Bureau of Economic Research (NBER).

Manuel Torres Márquez – Catedrático de Sociología, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Coordinador del Centro Agenda Puertorriqueña para la Calidad de Vida.

Leonardo Tovar – Estudiante de Maestría en Política Pública de la Universidad de Toronto.

Alberto L. Velázquez Estrada – Gerente de Proyectos estadísticos en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

Yoel Velázquez – Gerente de Proyectos estadísticos en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

José Joaquín Villamil – Presidente de Estudios Técnicos. Catedrático retirado de la Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

INFOGRAFÍAS

Luis Alberto Avilés – Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales, Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.

Aidsa Rivera Sánchez – Estudiante de la Escuela Graduada de Salud Pública, Departamento de Administración de Servicios de Salud, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.

ASISTENTES

Jorge Antonio Arroyo – Estudiante de la Escuela Graduada de Administración Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Hilmaris Centeno – Asistente de investigación en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

Leira M. Nogué Souffront – Asistente de investigación en el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.

ASESORES EXTERNOS *AD HONOREM*

Fernando Calderón – Profesor e investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Director y coordinador de informes de desarrollo humano en países de América Latina.

Miguel Ceara Hatton – Economista, especialista en temas de desarrollo, macroeconomía y economía internacional. Fue coordinador de la Oficina de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en República Dominicana.

Alfredo González – Especialista en desarrollo humano en la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

INTEGRACIÓN GENERAL DEL INFORME

Marcia Rivera Hernández – Investigadora del Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES). Asesora internacional en desarrollo humano.

Héctor L. Méndez Fernández – Asistente de investigación en el Instituto Estadísticas de Puerto Rico. Estudiante de la Escuela Graduada de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.

EDICIÓN FINAL

Maia Sherwood Droz – Consultora en Lingüística. Catedrática auxiliar de la Universidad del Turabo, Sistema Universitario Ana G. Méndez.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

ZOOMideal